

**CUARTA UNIDAD
ANÁLISIS LITERARIO**

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad, en el tema:

**III. OTROS ELEMENTOS DEL ANÁLISIS LITERARIO INTERNO:
TIEMPO, ESPACIO Y PERSONAJES.**

3. Comprenderá los aspectos que caracterizan a los elementos que corresponden al análisis literario.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, por escrito en su cuaderno y sin error, en el tema:

**III. OTROS ELEMENTOS DEL ANÁLISIS LITERARIO INTERNO:
TIEMPO, ESPACIO Y PERSONAJES.**

- 3.1 Señalará en qué consiste el tiempo en una obra literaria.
- 3.2 Explicará en qué consisten las dos formas en que se puede presentar el tiempo:
- a. Tiempo objetivo o cronológico.
 - b. Tiempo subjetivo o psicológico.
- 3.3 Explicará a través de una gráfica el manejo del tiempo en una novela tradicional y en una novela moderna.
- 3.4 Mencionará los aspectos que caracterizan el espacio en una obra literaria.

- 3.5 Señalará los rasgos propios de un personaje dentro de una obra literaria.
- 3.6 Explicará en qué se caracterizan los siguientes tipos de personajes:
- a. Principales.
 - b. Secundarios.
 - c. Ambientales.
- 3.7 Mencionará el tipo de tiempo y el espacio desarrollados en el cuento "Las ánimas".
- 3.8 Clasificará los personajes del cuento señalado, en principales, secundarios o ambientales.

III. OTROS ELEMENTOS DEL ANALISIS LITERARIO INTERNO: TIEMPO, ESPACIO Y PERSONAJES.

A. Tiempo: Los hechos que se desarrollan en una obra literaria tienen una duración, o sea, empiezan y terminan. Este aspecto se llama Tiempo:

“¿Quién sería capaz de definir el tiempo...! ¿Y por qué se lo concibe? Todos los hombres comprenden qué se quiere decir al hablar de tiempo sin que se lo defina de antemano... Pronunciada la palabra tiempo, todos trasladan su pensamiento al mismo objeto”.

Pascal

En una obra literaria, el tiempo puede presentarse de dos maneras: a) Tiempo Objetivo o Cronológico y b) Tiempo Subjetivo o Psicológico. El primero se presenta como el transcurrir real de horas, días, semanas, meses, años en el texto u obra literaria. Puede ser medido o contado. En una obra podemos encontrar tiempo objetivo cuando los hechos pueden ubicarse en años, o meses, días, horas... Algunas veces el tiempo objetivo se va tomando de ciertas frases claves, y otras se localiza en los distintos hechos de la obra, como se lee a continuación:

“Esto era en los últimos días de julio y nunca en la vida del pueblo había hecho tanto calor. Pero sus habitantes no se dieron cuenta de eso, impresionados por la mortandad de los pájaros...”

(Gabriel García Márquez, Un día después del sábado)

O en este fragmento:

“A las doce en punto, un muchacho atravesaba el corredor con un portacomidas de cuatro secciones que contenía lo mismo todos los días: sopa de hueso con un pedazo de yuca, arroz blanco, carne guisada sin cebolla, plátano frito o bollo de maíz y un poco de lentejas...”

(Gabriel García Márquez, Un día después del sábado)

En los dos fragmentos incluidos se presentan datos cronológicos (julio y las doce en punto) a través de los cuales el lector puede ubicarse perfectamente en un momento determinado.

El tiempo subjetivo es llamado también psicológico. A diferencia del anterior, el subjetivo (de “sujeto”, persona) es el que transcurre en la mente de un personaje, al recordar un momento determinado de su vida, al pensar en situaciones de diferente índole que afectaron su personalidad, al ubicarse en el futuro, en fin aquello en lo cual un personaje no está viviendo un momento real en su vida, sino que mentalmente se transporta a otro.

En la novela de Hemingway, “El viejo y el mar”, hay un fragmento en el que Santiago el pescador, recuerda (tiempo subjetivo):

“... el viejo recordó aquella vez, cuando, en la taberna de Casablanca, había pulseado con el negro de Cienfuegos que era el hombre más fuerte de los muelles. Habían estado un día y una noche con sus codos sobre una raya de tiza en la mesa, y los antebrazos verticales, y las manos agarradas. Se hicieron muchas apuestas y la gente entraba y salía del local...”

(E. Hemingway, El Viejo y el Mar)

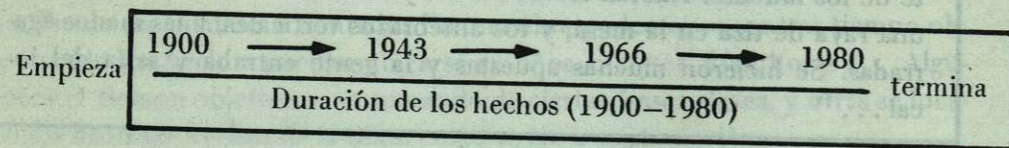
El tiempo en la obra literaria hace que los personajes y los hechos se circunscriban a él. Lo que a ellos sucede, puede contarse en presente, pasado o futuro. El empleo de uno u otro depende de las necesidades de la obra en cuestión. La novela tradicional maneja el tiempo de una manera cronológica, ascendente, es decir, los hechos empiezan y terminan en un momento determinado, pero siguiendo una secuencia temporal; es el Tiempo Objetivo, o Lineal.

La novela moderna y la contemporánea a lo largo del siglo XX han modificado diferentes aspectos en su técnica de narrar. Importantes escritores han aportado alguna innovación que de diferente manera ha modificado la llamada novela tradicional. Nombres como James Joyce (“Ulises”), Marcel Proust (“En busca del

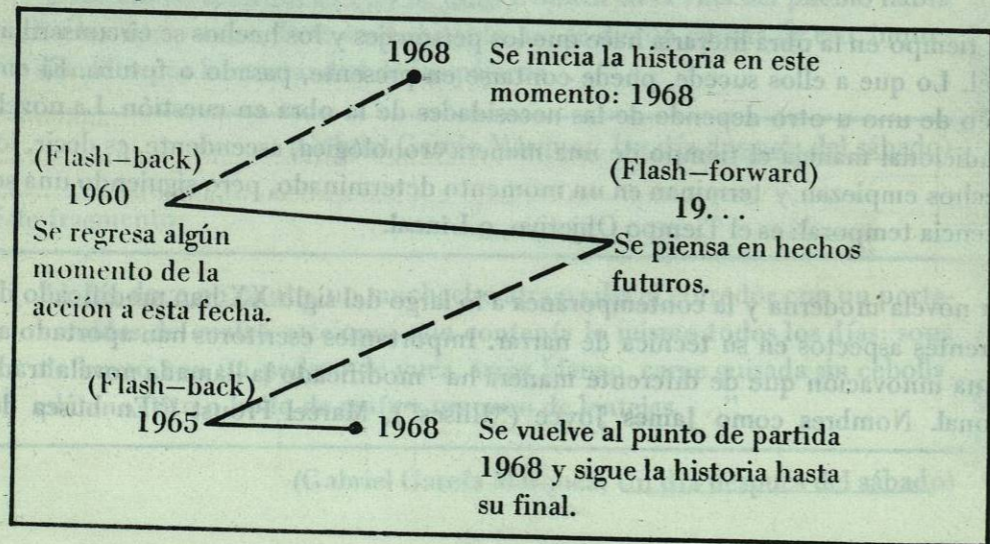
Tiempo Perdido”), Virginia Woolf (“Mrs. Dalloway”) marcan la pauta de la renovación novelesca que afecta la narrativa actual, y que modifica el Tiempo, elemento que ahora nos ocupa. Como se dijo anteriormente, el Tiempo, se maneja en una forma cronológica, en una línea cronológica para ser más precisos, en la novela tradicional. En la novela actual, el Tiempo es más medido por la memoria que por el reloj, por lo que se salta de presente al pasado y viceversa. Muchas de las técnicas cinematográficas se emplean en la novela actual, como la del “flash back” (retroceso a un suceso anterior interrumpiendo el presente) y “flash forward” (se avanza mentalmente). Muchas obras actuales ya no duran años y años, sino que se concentran en un día con constantes retrocesos hacia meses y años anteriores que pueden abarcar una inmensidad de tiempo, pero los hechos, la acción real dura muy poco.

La estructura temporal podría presentarse gráficamente así:

TIEMPO Objetivo (Lineal):



TIEMPO Subjetivo:



B. Espacio. Lugar o lugares donde transcurre la acción de una obra: una ciudad, una casa, un cuarto, el campo, una escuela. . . El espacio es determinante para enmarcar la obra, pues sus personajes tendrán rasgos propios de ese lugar: lo mismo sucede con las diferentes ubicaciones en que los coloca su autor.

El espacio es conocido por el lector a través de descripciones hechas en la obra, o por lo que dicen los personajes de él:

“De los cerros altos del sur, el de Luvina es el más alto y el más pedregoso. Está plagado de esa piedra gris con la que hacen la cal, pero en Luvina no hacen cal con ella ni le sacan ningún provecho. Allí la llaman piedra cruda, y la loma que sube hacia Luvina la nombran cuesta de la Piedra Cruda. El aire y el sol se han encargado de desmenuzarla, de modo que la tierra de por allí es blanca y brillante como si estuviera rociada siempre por el rocío del amanecer; aunque esto es un puro decir, porque en Luvina los días son tan fríos como las noches y el rocío se cuaja en el cielo antes que llegue a caer sobre la tierra . . . ”

(Juan Rulfo, *Luvina*)

El espacio puede ser descrito en una forma muy poética, como lo hace Miguel Angel Asturias, guatemalteco y Premio Nobel de Literatura en 1967. En su relato “Pórtico”, Guatemala es “vista” en toda la belleza de su paisaje:

“Y esto ocurre en un país de paisajes dormidos. Luz de encantamiento y esplendor. País verde. País de los árboles verdes. Valles, colinas, selvas, volcanes, lagos verdes, verdes, bajo el cielo azul sin una mancha. Y todas las combinaciones de los colores florales, frutales y pajareros. . . ”

(Miguel Angel Asturias, *Pórtico*)

Para localizar el espacio de una obra, se responde a la pregunta:

¿Donde se desarrolla la obra?

C. Personajes. ¿Quién no conoce el nombre del personaje de Cervantes, Don Quijote? ¿Y el de su inseparable compañero Sancho Panza? Estos seres están presentes en el universo de la novela a la que pertenecen, y son inseparables de ella, pero tienen una vida tal, que trascienden de ese mundo novelesco y son casi autónomos, saliéndose de la novela u obra en la que fueron ubicados.

¿Qué son los personajes y cuál es su importancia en la obra literaria?

“Todo el mundo es un escenario
y todos los hombres y mujeres sólo actores;
ellos tienen sus salidas y sus entradas;
cada hombre en su tiempo representa muchos papeles”.

William Shakespeare.

Al entrar al mundo de una obra literaria, una novela, un cuento, una obra de teatro, aparecen los personajes, muchos o pocos según la obra en cuestión. Un personaje va cobrando vida en ese universo de ficción en virtud de sus relaciones con los demás personajes, no existe aislado, influye en otros de la misma manera en que otros influyen en él y existe en la medida en la que los otros le dan vida.

Un personaje es ese ser creado por un escritor, y ubicado en la obra de ficción, que posee sentimientos y emociones, características físicas y morales, que lo identifican y lo diferencian de los demás. El autor puede describirlo o puede ser descrito por otros personajes:

“El padre Nicanor Reyna —a quien don Apolinar Moscote había llevado de la ciénaga para que oficiara la boda— era un anciano endurecido por la ingratitud de su ministerio. Tenía la piel triste, casi en los puros huesos, y el vientre pronunciado y redondo y una expresión de ángel viejo que era más de inocencia que de bondad. . .”

(Gabriel García Márquez, Cien Años de Soledad)

Una pregunta que ayudaría a localizar los personajes en una obra, sería: ¿quiénes realizan los hechos que se presentan en la historia? Cada personaje es un ser de ficción, es decir, creado por la imaginación de un escritor, pero esos seres tienen características particulares, en virtud del papel que les toca desempeñar en la obra literaria.

El análisis de los personajes es sumamente interesante pues en cada uno se proyectan diferentes aspectos en los que está reflejado el mundo del escritor, lo que lo rodea tanto física como psicológicamente.

Según la importancia de los personajes en una obra, suelen ser clasificados en:

- a. Principales.
- b. Secundarios.
- c. Ambientales.

a). Los personajes Principales aparecen en toda la obra, son los que marcan la acción, en torno a ellos se desenvuelven los demás personajes. Puede haber varios personajes principales en una obra.

En la novela “Cien Años de Soledad”, extensísima y llena de personajes, destaca una figura femenina, personaje principal, llamada Ursula Buendía, madre de seres que pueblan toda la historia. Ella es descrita así:

“Aunque ya era centenaria y estaba a punto de quedarse ciega, por las cataratas, conservaba intactos el dinamismo físico, la integridad de carácter y el equilibrio mental. Nadie mejor que ella para formar el hombre virtuoso que había de restaurar el prestigio de la familia, un hombre que nunca hubiera oído hablar de la guerra, los gallos de pelea, las mujeres de mala vida y las empresas delirantes, cuatro calamidades que, según Ursula, habían determinado la decadencia de su estirpe”.

García Márquez, Cien Años de Soledad.